

■ SESIÓN ESPECIAL: INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN Y DOCENCIA EN LAS FACULTADES DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Ponente: **Jacques Guyot**

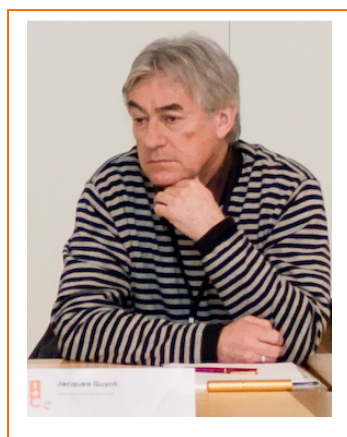
Profesor de la Universidad París 8 Vincennes

■ SESIÓN ESPECIAL: INVESTIGACIÓN DA COMUNICACIÓN E DOCENCIA NAS FACULTADES DE CIENCIAS DA COMUNICACIÓN

Relator: **Jacques Guyot**

Profesor da Universidade París 8 Vincennes

Las ciencias de la información y de la comunicación en Francia: Su estatus en el campo de las ciencias sociales



Las ciencias de la información y de la comunicación son una interdisciplina muy joven en el campo académico francés. Al principio, su legitimidad científica como parte integrante de las ciencias sociales se vio cuestionada porque, por un lado, abarcaba temas de investigación estudiados por otras disciplinas establecidas desde hace mucho tiempo en la universidad (sociología, derecho, historia, psicología, economía, ciencias políticas) y, por otro lado, el enfoque sobre las tecnologías, una temática desacreditada por la tradición universitaria, acostumbraba a postergar a las CIC en el campo de las herramientas tecnológicas y de la pericia técnica.

El tercer problema que las CIC tuvieron que superar fue la dispersión de las líneas de investigación. Junto con Bernard Miège, nos interrogamos sobre cuáles son las referencias conceptuales comunes para pensar los fenómenos de comunicación entre, por ejemplo, los sociólogos de los medios, los ingenieros en telecomunicaciones, los lingüistas o los cognoscitivistas.

Sin embargo, desde el reconocimiento de la interdisciplina por el CNU (Consejo Nacional de las Universidades) en 1975, las CIC ganaron cierta credibilidad tanto en el campo científico como en la sociedad. En la actualidad constituyen un sector muy dinámico, con una producción científica muy rica y con docencia de calidad. El desafío mayor para la interdisciplina consiste en configurar una postura crítica para enseñar y analizar las mutaciones del sector de la comunicación.

La búsqueda de legitimidad científica.

El campo académico francés se interesó por los medios audiovisuales, los sistemas de comunicación, la difusión de información o la producción y consumo de bienes culturales mucho más tarde que el de otros países como Inglaterra, Italia, Alemania y, naturalmente, los Estados Unidos.

Una de las razones radica en la resistencia de los intelectuales a unir en un mismo objeto de investigación la cultura y la técnica [Informe Mattelart & Stourdzé, 1982]. Estas resistencias aparecieron en un país en el que el desarrollo y la introducción social de los medios de comunicaciones fueron menos rápidos que en el resto del mundo (televisión o teléfono). Asimismo, lo que caracterizaba a Francia era la omnipresencia del Estado en las políticas tecnológicas y culturales, así como un fuerte determinismo tecnológico. Desde esta perspectiva, los usos sociales y los modos de consumo culturales están acondicionados por la oferta técnica. Así, estudiar la cultura en su contexto de producción industrial tenía poca legitimidad por parte de intelectuales profundamente marcados por el ideal proto-industrial de la cultura del siglo de la Ilustración.

Quisiera señalar una particularidad francesa cuando se habla de investigar la comunicación. Si bien hubo investigadores que se dedicaron al estudio de los vínculos entre cultura, política e industria, como Jacques Ellul, Julia Kristeva, Jean Baudrillard, Michel de Certeau o Henri Lefebvre, pertenecen a lo que Armand Mattelart llama *la alta intelectualidad*, es decir, individuos inclasificables y no conformistas que frecuentemente trabajaron fuera de las instituciones académicas: formaban parte de círculos de intelectuales y, por esta razón, se les podía considerar mas bien como ensayistas, pero no participaron en la construcción de la ciencias de la información y de la comunicación como interdisciplina científica.

La construcción tardía y lenta de la interdisciplina

Tendríamos que esperar hasta el principio de los años sesenta para asistir a la primera tentativa por organizar una reflexión en torno a los bienes de consumo culturales producidos por la sociedad técnica (Cine, foto, televisión, radio, publicidad, etc.) dentro del Centro de Estudios de la Comunicaciones de Masas (CECMAS). El primer número de la revista *Communications* salió en 1961 e incluía contribuciones de Roland Barthes, Edgar Morin, Georges Friedmann, con el objetivo de someter los fenómenos de la comunicación de masas al análisis sociológico. Un punto merece especial atención: en el segundo número, Henri Mercillon señaló el peligro de descuidar la influencia del aspecto económico cuando se analizan los medios de masa. El olvido de la economía hipotecará durante muchos años la investigación francesa.

En 1972, Jean Meyriat, Roger Escarpit (Profesor de literatura anglo-sajona, que abrió el primer Instituto Universitario de Tecnología con un departamento de Comunicación en la Universidad de Bordeaux en 1967), el semiólogo Roland Barthes, y otros como Abraham Moles, fundaron la SFSIC (Sociedad francesa de ciencias de la información y de la comunicación) cuya originalidad consistía en unir en un mismo proyecto científico las ciencias de la información y las ciencias de la comunicación. En efecto, los fundadores venían de campos disciplinarios muy diversos: estudios lingüísticos, literatura, sociología de la lectura, derecho de la comunicación, historia de la prensa, ciencias informáticas, etc.

Existía un vacío en la investigación francesa, totalmente aislada del entorno internacional, y para Escarpit era necesario pensar los fenómenos de comunicación y los sistemas de información de manera ínter, pluri o trans disciplinaria, según la terminología empleada, además de situarlos en su densidad socio-cultural, para objetivarlos con metodologías científicas y mezclar los enfoques disciplinarios. Como lo subraya en una entrevista de 1992, Escarpit descubrió que *el acto literario era un acto de comunicación*.

Desde este momento no podía hacer discursos sobre las obras literarias y sus autores. Lo que importaba era entender los mecanismos de las producciones culturales, de su apropiación social, de su difusión.

A día de hoy, la SFSIC reúne 500 investigadores que pertenecen a universidades e instituciones especializadas, como el Instituto Nacional del Audiovisual (INA y la revista

Dossiers de l'audiovisuel), el Centro Nacional de Telecomunicaciones (que produce la revista *Réseaux*) o el Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS que todavía no reconoce las CIC sino las Ciencias y Técnicas de información y comunicación). Está estructurada alrededor de 7 grupos de estudios (1- *Historia de las CIC*, 2- *Comunicación de las organizaciones*, 3- *Discursos mediáticos*, 4- *Difusión y serendipidad*, 5- *Mercado de la formación*, 6- *Dispositivos y concepto de mediación*, 7- *Dispositivos, flujos y actores de la internacionalización de la comunicación*).

El reconocimiento institucional

En 1975, gracias a los esfuerzos de la SFSIC, las ciencias de la información y de la comunicación ganaron su legitimidad como disciplina universitaria con la creación, por el Consejo Nacional de las Universidades, de la sección 71.

Además de las aportaciones del CECMAS, cuyos investigadores difundieron las cuestiones americanas sobre los medios de masas, además de los fundadores de la SFSIC, la legitimidad de las ciencias de la información y de la comunicación se fundamenta también en la variedad de temáticas y problemáticas de investigación:

- La prensa escrita
- Las investigaciones semiológicas sobre los medios
- El cine y los medios audiovisuales
- Las industrias culturales
- Las audiencias de los medios y la recepción de los medios
- La educación y los medios audiovisuales
- Los usos de los medios y de las tecnologías de información y de comunicación
- La globalización y la diversidad cultural
- La comunicación política
- La comunicación de las organizaciones

Dentro del CNRS, Dominique Wolton desarrolló un centro de investigación titulado *Cognición, comunicación y política* cuyos trabajos son publicados regularmente en la revista *Hermès*. En 2007, Wolton fundó El Instituto de la Ciencias de la comunicación en el CNRS con cinco ejes de investigaciones:

- 1- Lenguaje y comunicación (neurociencias, ciencias cognitivas; discursos, imágenes, textos y sonidos; usos de técnicas, industrias del conocimiento)
- 2- Comunicación política, espacio público y sociedad



3- Globalización y diversidad cultural

4- Información científica y técnica

5- Ciencias, técnicas y sociedad

Como vemos, el campo de intervención es muy amplio, pero la profusión constituye un riesgo importante. En efecto, ¿cómo superar la dispersión de las líneas de investigación?

Igualmente, ¿cuáles son las referencias conceptuales comunes para pensar los fenómenos de comunicación entre, por ejemplo, los sociólogos de los medios, los ingenieros en telecomunicaciones, los lingüistas o los cognoscitivistas?

Consolidar la especificidad de la interdisciplina.

En su *Introducción a las Ciencias de la comunicación*, Daniel Bounoux subraya que el entusiasmo que suscitan pone en un aprieto al investigador. ¿Cómo estar de acuerdo con un corpus mínimo de referencias teóricas, de conceptos y paradigmas? ¿Cómo las ciencias de la comunicación pueden producir su propio saber cuando toman tantos modelos de otras ciencias reconocidas? En resumen, ¿merecen las disciplinas de la comunicación el título de ciencias? El autor contesta que si no satisfacen bien los criterios de la cientificidad (unir en una ley un conjunto de fenómenos), sin embargo *proporcionan a las ciencias sociales el cruzamiento de sus problemáticas o la ampliación de su curiosidad*.

En muchos países, lo que se enseña son las ciencias de la comunicación. Al mismo tiempo, se habla de sociedad de la información, es decir de una situación donde la producción y la difusión de saberes, datos, conocimientos, técnicas siguen una curva exponencial.

Pues bien, se trata de una característica esencial de las CIC ya que aunque sea posible establecer de forma natural la distinción teórica entre *información* y *comunicación*, las prácticas y acciones asociadas tanto a los dispositivos o estrategias de comunicación como a los sistemas de información están relacionadas. La información está producida para ser difundida y los medios de transmisión influyen sobre el sentido de la información. Tal y como advierte Miège cuando critica la postura que defiende, por un lado, un pasado ideal donde la información era de calidad o por lo menos disponible y, por otro lado, un futuro donde la comunicación conduce a las incoherencias y distorsiones de la información, *no se les puede simplemente oponer como los dos términos de una contradicción*.

Enseñar las ciencias de la información y de la comunicación

El reconocimiento institucional desembocó en la creación de departamentos y de Unidades de formación y de investigación (UFR) en las universidades. Sin embargo, no fue fácil imponer la comunicación como disciplina de pleno derecho en facultades donde la enseñanza y la reflexión académica estaban todavía asociadas a la cultura de lo escrito. En este contexto, como señalan Mattelart y Stourdzé en su informe *Technologies , culture & communication*, a los docentes les resulta difícil imaginar que [las] máquinas [utilizadas por] las prácticas de comunicación audiovisuales o telemáticas puedan ser algo más que auxiliares pedagógicos o herramientas de expresión creativa.

En la universidad francesa, estas posturas expresan la división teoría/práctica que reproduce los estatutos profesionales entre docentes y técnicos; expresan también la dificultad para integrar y tener en cuenta la enseñanza de las ciencias de la información y de la comunicación en las carreras académicas tradicionales; expresan la dificultad de establecer relaciones con instituciones fuera de la universidad.

Sin embargo, el desarrollo de las profesiones de la información y de la comunicación (relaciones públicas, publicidad, producción audiovisual, comunicación empresarial, servicios de informaciones locales, relaciones con la prensa, etc) proporciona un contexto favorable para lanzar carreras universitarias.

En este momento cada universidad tiene su departamento de información y comunicación. Existe, además, formación profesional en los Institutos Tecnológicos Universitarios (profesiones para el ramo del libro, documentación, audiovisual, publicidad, periodismo, comunicación empresarial, etc). El sector de la educación privada proporciona también un número de diplomas. Los institutos de ciencias políticas y las escuelas de periodismo (que no pertenecen a la universidad, una especificidad francesa) tienen sus propios programas de estudios para alumnos seleccionados.

Las ciencias de la información y de la comunicación lograron adaptar sus enseñanzas al desarrollo de estas nuevas profesiones. Sin embargo, la adecuación al mercado profesional es un problema. Primero, el tipo de empleos es muy difícil de delimitar de manera precisa porque el campo de competencias entre diversas profesiones se interfieren mutuamente.

Segundo, la integración profesional depende del nivel de formación. Los alumnos que salen del primer ciclo tienen una formación práctica que les permite encontrar rápidamente un empleo en los sectores de la prensa, de la comunicación audiovisual, de la comunicación comercial o empresarial, de la información especializada. Para los alumnos de segundo ciclo, la especialización de los estudios de licenciatura y maestría no siempre está claramente diseñada y muchas veces las carreras siguen una lógica muy conformista.

Así, la defensa de una mayor profesionalización plantea el problema del equilibrio entre una cultura generalista - con cierto bagaje teórico en ciencias sociales así como elementos de reflexión sobre los medios -, y un conocimiento de las herramientas y de las técnicas.

Algunas pistas para la investigación y la enseñanza

El éxito de las temáticas sobre información, cultura y comunicación en la sociedad tuvo la ventaja de legitimar las CIC en el campo de las ciencias sociales.

Sin embargo, a pesar de una producción científica de calidad y de autores reconocidos a nivel internacional, todavía hay resistencia en la universidad para considerar la autonomía de la investigación en CIC. Igualmente, el CNRS no habla de CIC sino de Ciencias y Técnicas de información y comunicación, lo que aísla la interdisciplina de la ciencias sociales para intergarla al dominio tecnológico.

Para concluir, me gustaría comentar algunos desafíos para las ciencias de la información y de la comunicación:

- Conseguir la reflexión sobre la especificidad de la interdisciplina
- Estar atentos al peligro de las teorías generales para un enfoque sobre problemáticas transversales y parciales
- Articular la reflexión teórica con el trabajo empírico
- Privilegiar cuatro ejes de investigación:
 - 1- Economía política de la comunicación. Industrias culturales
 - 2- Usos sociales de las máquinas a comunicar
 - 3- Análisis de discursos
 - 4- Retorno a la historia